

LA LUCHA DE CLASES

SEMANARIO SOCIALISTA OBRERO

Año IV

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España. 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS SABADOS

Redacción y Administración, Bailén, 41.
BILBAO, 5 DE JUNIO DE 1897.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, a nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Juan Pérezagua.
Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 140

Afirmaciones erróneas

II.

En nuestro anterior artículo hemos dejado destruida una de las afirmaciones que con más piadosa intención han formulado los adversarios del Socialismo, y en el presente vamos a hacer lo propio con otra no menos errónea que la ya rebatida, pues que con ella tratan nuestros sabios impugnadores de demostrar que la egida del Socialismo, no otra cosa supondría que la desdichada regresión de la humanidad á las luctuosas épocas del más bárbaro despotismo, por la implantación de un gobierno deprimente, dispuesto á convertirse en opresor de la sociedad, por asumir en sí los más inusitados medios de coerción y las más onerosas facultades. Afirman nuestros doctos refutadores, que el Socialismo, con su absurdo sistema de ponerlo todo bajo la tutela salvaguardia del Estado, conduciría fatalmente á los pueblos á la antigua esclavitud, haciendo, por consecuencia, del obrero libre de nuestros días, un paria ó un siervo del Estado.

Pero, los que tal afirman, no saben, ó al menos aparentan no saberlo, que siendo el pueblo gobernado por sí mismo, que radicando de hecho y de derecho todo el poder social jurídica, gubernamental y administrativamente en las masas populares, el Estado socialista, no solo no podría esclavizar á colectividad ó individualidad alguna, sino que, por el contrario, el Estado vendría á ser el esclavo irredimible del pueblo, convirtiéndose, al efecto, en organismo ejecutivo de mera administración social.

El Estado socialista habrá en su día de moverse según plegue al pueblo soberano, sin que le sea dado, dentro de su extensísimo radio de acción, desarrollar otros movimientos en la marcha apacible de los asuntos gubernativos que aquellos que le sean doctrinamente imprimeados por el grande y viripotentísimo motor social, motor en que, desde luego, halláanse concentradas todas las iniciativas bienhechoras y todas las saludables energías de la prudencia y del saber invulnerables.

Las atribuciones del gobierno socialista, que á los señores estadistas del gubernamentalismo burgués, parecen tan deplorablemente inusitadas, cuando llegue el feliz momento de la implantación del Socialismo, no serán, ni podrían ser otras que las que confiere el amo ilustrado y celoso de sus intereses á su administrador. Es decir, que éstas habrán de concretarse, á que el Estado socialista, el gobierno social, desempeñe sus funciones administrativas con sujeción inquebrantable á las instrucciones que del pueblo recibe, instituyéndose el Estado, por tanto, en fiel *autómata ejecutante* de los decretos de las colectividades productoras que, en todas sus infinitas manifestaciones, dan ocasión á la constitución bienhechora de la humana sociedad, en la que, como ya llevamos dicho, al ser planteado el Socialismo, radicará la autoridad suprema, la omnímoda dirección del gobierno social. Mas, como esto no conviene á los hombres orgullosamente mezquinos que pretenden erigirse en perdurables

monopolizadores del gobierno social, no nos extraña que pretendan tergiversarlo, á fin de que la humanidad se desoriente del seguro camino de su redención verdadera, porque afánanse en conducirla al augusto apogeo de su libertad y de la gloria, los nobilísimos apóstoles de la buena nueva socialista.

No, no; el Socialismo no intenta oprimir á los pueblos, desea libertarlos. No quiere el Socialismo cohibir mordazmente á los hombres, anhela redimirlos. Todas esas afirmaciones, todos esos absurdos, son fementidas hilaciones burguesas, calumnias inventadas para contener, en la medida de lo humanamente posible, la santa sublevación del cuarto estado. Pero la sublevación se impone, porque así lo exige el espíritu redentor de los tiempos modernos, proclamando la libertad de todo opreso, la redención de todo esclavo.

En la historia general de todas las naciones, no otra cosa advertimos que una mezcla extravagante y nauseabunda de desgracias y miserias, de soberbia y de bajeza, de corrupción y de infortunio, opresión y cobardía, con un monstruoso agregado de opiniones malsanas, prejuicios erróneos, atavismos ridículos y errores contradictorios, de intereses que se cruzan, de preocupaciones, ódios, vejámenes, crueldades, guerras, despojos, homicidios, vandalismos, todos los males, en fin, que pueden imaginarse. Cuando á tal grado de corruptibilidad asfixiante han llegado las cosas, ¡qué mucho que nuestros malévolos destructores hagan lo posible, y hasta lo imposible, por desprestigiar nuestro credo de redención, paz y justicia!...

DONATO LUBÉN.

LA PROSTITUCIÓN

Y ¿cuál es más de culpar, aunque cualquiera mal haga, la que peca por la paga ó el que paga por pecar?
(SOR I. DE LA CRUZ)

Siempre que se trata de regular las pasiones relajantes en que se envenena y enerva la actual sociedad, fórmanse sociedades más ó menos sinceramente encaminadas á la purificación del bello sexo, porque créese,—torpemente, desde luego,—que con intentar la perfección moral de la mujer, está todo evitado.

Error crasísimo, pues que mientras que haya hombres corruptores, habrá, naturalmente, mujeres prostituidas. La mujer, por muy perfecta que se la suponga, por su constitución débil ó impresionable, mientras haya hombres imperfectos, que traten de corromperla y ella no cuente con medios propios de vida, seguirá,—mal que pese á los esfuerzos de los moralistas al uso,—suministrando como hasta aquí su contingente de *carne disfrutable* á las sensualidades inherentes á la prostitución. La prostitución está en el orden social y no en la mujer exclusivamente. Encarna en todo cuanto nos rodea, y es poco menos que imposible el que, la mujer de nuestros días, mal educada, sin medios propios de subsistencia y siempre expuesta á las mil tentaciones emanadas de una sociedad compuesta, casi en su totali-

dad, de seres concupiscentes y lascivos, pueda mantenerse inmaculada. Los industriales del decoro femenino, los infamadores de las virtudes de la mujer, los prostituidores del sexo bello, son, por regla general, los más elevados, entre los elevados de esta sociedad eminentemente burguesa, y á ellos, claro está, no alcanzan los rigores de las leyes moralizadoras.

Los grandes libertinos que disponen á su antojo de todos los seductores elementos necesarios para prostituir las virtudes virginales de la doncella deslumbrada, no se detienen, en la inmensa mayoría de los casos, ante consideración alguna, por sagrada que sea, y llegan en su frenético erotismo, hasta á corromper el corazón de las esposas, de las madres, llevando por todas partes los gérmenes del vicio, los crímenes del adulterio, el cínico impudor, la muerte y la desesperación. Que los santos vínculos de la familia se rompen, que la sociedad se asfixia en la deletérea atmósfera de la corrupción; en este caso, nada más cómodo que achacar todas nuestras desdichas morales y materiales á la *prostitución de la mujer*, olvidándonos por completo de que si la mujer es inmoralmemente erótica, es precisamente porque nuestros apetitos brutales así la han creado, porque así la han hecho nuestras concupiscencias y sensualidades repugnantes.

Las mujeres son lo que los hombres deseamos que sean, y nada más. Nosotros las corrompemos, y luego las ambicionamos puras. Queremos que sean dechados de virtud, y escupimos sobre ellas la venenosa baba de nuestros apetitos brutales. Deseamos que sean todo espíritu, todo idealidad, y las materializamos groseramente con nuestras sensualidades carnales. La mujer no puede ser más que lo que el hombre quiere que sea. Si el hombre está torpemente educado y solo ansia la prostitución de la mujer, la mujer será eternamente prostituta. Sin hombres vilmente corrompidos, seguramente no hubieran existido en el mundo Rodopisas ni Mesalinas. El hombre, y sobre todo el hombre-parásito, corrompe á la mujer por sistema, trata de mancillar su castidad hasta con la mirada; y luego quéjase ridículamente de lo horripilantemente degeneradora que resulta su obra. Ahora bien: como la corrupción moral y material de la mujer, parte de los poderosos y no de los desheredados, bueno será que hagamos constar aquí, que esos mismos respetables varones que *noblemente desean abolir la prostitución de la mujer*, formando sociedades de moralización, son, sin duda alguna, los que con las irresistibles incitaciones del oro, del fausto y la elegancia, más han contribuido á fomentar la prostitución de la mujer desheredada.

Queda, pues, demostrado hasta la saciedad que la corrupción de la mujer, es la obra resultante de los vicios é imperfecciones del hombre que, prevalido de la situación preeminente que con relación á la mujer ocupa en la sociedad, procura seducirla por todos los medios imaginables á fin de saciar sus apetitos sexuales. ¿No es, pues, estúpido y hasta inhumanamente malvado pretender la corrección de la mujer, que es el efecto, y dejar

en pie la inmoralidad del hombre, que es la corrupción misma? Inerme en medio de las encarnizadas luchas de la vida, la mujer necesitada vende el disfrute de sus bellezas naturales por dinero á fin de buscar medios de subsistencia: el hombre paga con dinero la corrupción de la mujer. La mujer vende su virtud para vivir, el hombre la compra para recrearse. La mujer exige algo por degradarse, el hombre paga por degradar. El hombre, en la inmensa mayoría de los casos, es el corruptor voluntario; la mujer es, casi siempre, la corrompida por fuerza. ¿A quién de los dos hay, pues, que corregir? A los dos, contestaremos nosotros, con la transformación radical de las costumbres. Transformemos la sociedad, extirpemos el cáncer que nos corroe, coloquemos á la mujer en igualdad de condiciones que al hombre, hagamos que todos los seres cuenten en la tierra con los mismos medios de subsistencia, igualemos los sexos en el disfrute del derecho, política y económicamente, y habremos logrado la purificación del género humano. Mientras esto no suceda, por el triunfo del Socialismo, en vano trinarán los moralistas contra la prostitución de la mujer.

La prostitución de la mujer es un mal endémico en esta sociedad en que todo está prostituido, y solo desaparecerá cuando dejen de subsistir sus causas determinantes.

ANTÓN DUBLEO.

Los presupuestos municipales

Son como todos los años. La misma rutina, casi las mismas partidas. Se estira de aquí, se afloja de allá y ya está el pastel confeccionado. El sistema de siempre.

Se presentan con un déficit de cerca de medio millón de pesetas, que ha de cubrirse por repartimiento vecinal. Sin embargo, es seguro que el tal reparto no se llevará á cabo, como no se llevó en el ejercicio anterior.

El déficit verdad pasará de millón y medio de pesetas, al menos si se aprueban tal como los presenta la comisión de presupuestos. Las obras de saneamiento de la ría, del puente de Isabel II, de la casa galera, del asilo nocturno, de las nuevas escuelas y otras en proyecto, se pagarán no con los recursos ordinarios, sino arrojando á la plaza nuevas obligaciones de empréstitos anteriores. La trampa adelante.

El compañero Pérezagua ha querido imprimir á la confección de los presupuestos un nuevo rumbo, hacer tributar á la riqueza en todas sus manifestaciones, para que la odiosa contribución de consumos, que como losa de plomo pesa sobre las clases trabajadora y media, desaparezca lo más pronto posible, y se ha encontrado con que el ayuntamiento carece de un verdadero catastro de riqueza y con que el imperfecto que posee aún no está aprobado por la Diputación provincial.

En suma, los presupuestos que ahora se están discutiendo no tienen otra novedad ni se diferencian de los anteriores.

res en otra cosa que en el déficit, que ejercicio tras ejercicio va tomando proporciones enormes.
Cantemos el genio del gran economista señor Moreno Goñi.

LAS PROTESTAS

Tenemos protestados á los tres concejales socialistas electos.

Después del señor Merladet fué un señor Mojás y causó protestas ante el Excmo. Ayuntamiento contra los compañeros Pascual y Merodio, fundándose en que no aparecen como elegibles en las listas electorales.

Lo cual demuestra el talento que tienen nuestros enemigos.

No conocemos á ese señor Mojás, persona sin duda alguna muy conocida en su casa, pero sea quien fuere debemos decirle que sus protestas no pasan de ser papeles *mojados*.

Los diarios locales dieron cuenta de estas protestas y de la que se presentó contra la elección del señor Videá en el Mercado, pero se han dejado una en el tintero, la que han presentado los socialistas contra el señor Alzaga, elegido en el distrito de las Cortes.

Podíamos en el acto de la proclamación de concejales haber presentado protestas contra todos los chavarristas electos en San Francisco y las Cortes, fundados en las escandalosas coacciones cometidas y en la compra-venta de votos hecha á los ojos de todo el mundo. Pero como sabemos que hubiera sido ladrar á la luna, no quisimos perder tinta, papel y tiempo.

Pero en vista del cariño que se nos tiene y de tanta protesta como se ha presentado contra nuestros compañeros elegidos y de las ganas que manifiestan de que se les anule, dijimos: Vamos á presentar nosotros una protesta; y la presentamos contra D. Pedro Alzaga y Urrestilla, que aparece electo por las Cortes.

Por los documentos que ha presentado este señor en el ayuntamiento, y que hemos examinado, resulta que no reúne condiciones de elegibilidad, y si la Junta provincial no comete una barrabasada se queda sin acta lo mismo que tres y dos son cinco.

De manera que la cosa va á tener mucha gracia. Chávvarri se había propuesto inutilizar á nuestros concejales y somos nosotros los que á él vamos á inutilizarle uno.

Eso se llama ir por lana y salir trasquilado.

¡Borrego!

NOTAS SEMANALES

El gobierno está si cae ó no cae.
Y hay quien asegura que va á formar gobierno Sagasta.

Con estas cosas don Tirifilo está que no le llega la camisa al cuerpo.
Y don Víctor ha empezado á palabrotas con todos los santos de la corte celestial.

Como caiga Cánovas y suba Sagasta no van á ser hostias las que se van á mamar Vivancos, Florete y Compañía.

Nosotros quisiéramos que ocupara el poder Sagasta.

A ver si cambiamos de cacique.
Porque ¡ay! estamos de D. Víctor hasta el gañote.

Y por bruto que fuera el nuevo, no había de serlo tanto como don Víctor.

Nada, que suba Sagasta solo por ver si le aplasta.

**

¿Quién ha dicho que el África empuja en los Pirineos? ¡Calumniador! Estos últimos días ha habido la mar de *hule* en las corridas de toros.

En Valencia ha muerto el *Fabrilo*, en Valladolid el *Peterete*, en la misma plaza de Valencia ha habido otro herido y en otras varias han salido unos cuantos toreros descalabrados.

Y la afición á los toros en aumento.
¿Se quiere más cultura nacional?

Al dar cuenta de la cogida del *Fabrilo*, decía un corresponsal:

«La corrida ha sido superior.»

Ya lo creo. ¡Sobre todo para el *Fabrilo*!

¡Y luego nos incomodamos cuando por ahí fuera nos llaman brutos!...

**

A Chávvarri no se le ha quitado aún el sofocón de las últimas elecciones.

Y ha ido y ha hecho que expulsen del cuerpo de vigilancia á cinco agentes.

Cinco padres de familia que se quedan en la calle sin saber por qué y sin que se les haya formado expediente alguno, según previene el reglamento del cuerpo.

Es decir, saber por qué les han expulsado ya lo saben.

¡Porque no apresaron el día de las elecciones en San Francisco y las Cortes á todo bicho viviente que les pareciera socialista!

Esto es el colmo, caballeros. Para eso vale más que el gobierno nombre gobernador de Vizcaya á Vivancos, Florete ú otro testafarro cualquiera de don Víctor.

Ya hablaremos todavía de este asunto.

Chavarrinadas

(CHARRANADAS)

De su olímpica morada ha descendido el cacique, furioso por mi palique en una *chavarrinada*.

Desdeñando su altivez y su posición social, me ha llevado al tribunal y me ha citado ante el juez.

Henchido de tanto honor, conociendo mi importancia, acudí con arrogancia ante el juez sentenciador.

Ví una habitación sencilla, una mesita de pino y un secretario muy fino que se sentó en una silla.

Llegó enseguida un señor que, después de saludar, se sentó y me hizo notar que era *su* procurador.

—¿Qué ocurre?—le pregunté.
—Que el Señor está de pique.
—¿Qué señor! ¡Será el cacique!
—Bueno, como quiera usted.

—¡Pues no hay poca diferencia entre cacique y señor!
El cacique que es mejor no tiene así de decencia.

—Le habrá dicho el secretario en la citación de oficio que le llamamos á juicio por cosas del semanario.

Chávvarri está que echa leche por esas *chavarrinadas*, ó séase *charranadas*...
—Pues, hijo, que le aproveche.

—Bien. Principiemos el acto.
Queda abierta la sesión.

A ver si hay conciliación, armisticio, guerra ó pacto.

Y mientras un pobre chico escribe sobre la mesa, el procurador no cesa, dale que le dás al pico.

—Yo aquí las manos me lavó—
continuó con su monita—
¡Si son cosas de Placita!
—¡Entonces cosas de á ochavo!

—Yo soy Rasche, concejal de los de la última hornada.
—Hombre, no sabía nada; pues será usted liberal.

—Sí, siempre lo he sido yo, y liberal progresista.
¡Si yo no soy chavarrista ni Cristo que lo fundó!

Don Víctor no sé por qué se ha dado por aludido y se ha creído ofendido por eso que ha escrito usted.

Sí que hay frases de desprecio escritas sin disimulo, llamándole imbécil, chulo, terco, farfantón y necio...

—Y á todo esto la de Scala ¿cobrará por fin la pobre?
—Sí, cobrar. ¡Como no cobre!
Cobrar, sí. ¡No tiene mala!

—Bueno—dijo el escribiente al terminar su labor—
que diga ahora este señor lo que crea conveniente.

—Veamos á ver qué dice para que se haga constar.
—Es fácil de adivinar.
¡LA LUCHA no se desdice!

—¿Que le dije chanchullero y modelo de cinismo?
Pues ahora digo lo mismo.
Eso es don Víctor primero.

¿Que en seco y en absoluto le llamé bruto al cacique?
Pues no hay quien me rectifique.
Le sigo llamando bruto.

¿Que hay así querella? ¡Que haya!
Yo seguiré en el papel guera y guerra contra el tiranuelo de Vizcaya.

Y el juicio aquí se acabó firmando todos el ata.
Si alguno metió la pata fué el cacique, que yo no.

Municipalerías

Estamos de municipalerías hasta la coronilla. Se llevan los concejales de sesión casi toda la semana. ¡Buenas siestas han echado estos días en el salón de sesiones Bilbao, Paloca y otras curbitáceas!

Discutiendo el presupuesto de gastos se han pronunciado discursos muy elocuentes. El señor Palacio, rebatiendo la proposición de Perezagua, que pedía se limitara la partida de festejos á 10.000 pesetas y que no se mentaran las fechas del 2 de Mayo y 25 de Diciembre, estuvo sublime.

Dijo que los que eran sucesores de aquellos heroicos liberales que defendieron el 36 y el 74 la villa contra los ataques del carlismo, no podían olvidar aquellas gloriosas fechas ni dejar de consignar festejos para que el pueblo se regocije en sus aniversarios.

Por lo visto el señor Palacio no se preocupa de que el 25 de Diciembre y el 2 de Mayo, á pesar de los *tediums*

y de las músicas y de los regocijos públicos, haya sucesores de aquellos liberales que se vayan á la cama sin cenar.

La cuestión es ruido y algazara, aunque se pague con el dinero de los que no son sucesores ni nada de los liberales del 36 y el 74.

Y adelante con las 50.000 pesetas para fiestas.

**

La sesión del miércoles fué bastante movida, y hubo protestas é interrupciones y campanillazos y todo.

El señor Moreno quiere aprovechar el poco tiempo que le resta de alcalde, y de acuerdo con el hueco Mogrovejo han declarado que el cuerpo de arbitrios que presta servicio de día tiene que ser armado como el de noche.

Y aquí fué Troya. El *Pequeño* salió por los fueros de la comisión de Hacienda y del ayuntamiento, que eran antes los que nombraban los celadores. Que eso de pedir que sean armados los celadores no es con otro objeto que con el de nombrarlos el alcalde.

El ampuloso y tonto Mogrovejo soltó unas cuantas vaciedades y se quedó tan fresco.

El compañero Perezagua calificó de ignominia lo que se intentaba hacer y fué el señor Moreno y se puso á tocar la campanilla, como se hubiera puesto á limpiar las botas á don Víctor.

Continuó Perezagua diciendo que aquí se habla mucho de querer la autonomía y de odiar la centralización, pero que no se repara en el ayuntamiento en poner todo en manos del alcalde de real orden, en el alcalde del Rey...

(El alcalde monterilla agita la campanilla.)

Claro, en un ayuntamiento como este, donde todos los concejales, desde el alcalde para abajo, son hechuras del cacique...

(Don Joaquín, con pesadez, toca la esquila otra vez.)

El abogado Placita sale á la defensa del vacío Mogrovejo y del alcalde finchado. Y tiqui-tiqui-tiqui, tiqui-tiqui-tiqui, saca á relucir textos, leyes, casos y cosas, desde los tiempos de Matusalem, para demostrar que los celadores de arbitrios tienen que ser armados por activa y por pasiva.

El *Pequeño* dice que no ha entendido una palabra de todo el chaparrón que ha soltado el señor Plaza.

¡Toma! ¡Cualquiera entiende al señor Tiqui-tiqui!

La señorita Uruñuela dice indignada que protesta contra las frases de Perezagua.

¡Ay, sarasa! Lleve usted un frasquito de sales para no desmayarse.

Perezagua contesta á Tiqui-tiqui y empieza: —El terraplén de palabras del señor Plaza...

El alcalde.—¡Señor Perezagua!... Perezagua.—¿Qué se le ofrece á usted?

—Nada, que...
—Pues el que nada no se ahoga.

Compara Perezagua los celadores nombrados por el alcalde con los nombrados por la comisión, deduciendo que son más aptos éstos que los otros. Y es—dice Perezagua—que allí no valen influencias...

(Y, claro, el alcalde lila vuelve á menear la esquila.)

Tiqui-tiqui dice:—Me critican porque hablo como por resorte eléctrico, y yo pregunto: ¿Es envidia ó caridad?

Envidia, hijito, envidia. Usted no tiene precio para fonógrafo.

Y sin más se acordó que todo el cuerpo de celadores dependa exclusivamente del señor alcalde.

Están de enhorabuena las mozas de

